

El desplazamiento forzado, la intersección entre el Estado y la Sociedad: una aproximación a la situación de Caldas. María Cristina Palacio. Universidad de Caldas, CEDAT, Manizales, 2004, 245 Págs.

Se sabe que no es la mera curiosidad lo que causa las retenciones del tráfico en una autopista cuando se pasa junto a un horrendo accidente de automóvil. También, para la mayoría es el deseo de ver algo espeluznante.

Susan Sontag. Ante el dolor de los demás
(2003. 111)

Puede decirse de una vez, el mayor valor del trabajo de investigación de la profesora María Cristina Palacio (publicado bajo el título de esta reseña), radica en su significado y alcance político. Este no se refiere sólo a las posibilidades que ofrece para el estudio de las políticas públicas en materia, a las propuestas para reexaminar la actuación de las instituciones responsables de la atención a la población en condición de desplazamiento o a las lecciones que deja en el terreno de la actuación de las universidades en el campo de la proyección social universitaria, sino a la manera como el trabajo de investigación relaciona el desplazamiento forzado con la configuración políticas del país y del departamento en particular.

Desde el inicio, el texto enfila baterías intelectuales hacia la identificación de las responsabilidades de los actores estatales, contraestatales y para estatales que por actuación u omisión provocan, estimulan o disimulan el desplazamiento forzado en Colombia, dejando, como la autora lo señala, a la población atrapada en el juego de las estrategias de la muerte.

El libro pone sobre la mesa al menos cuatro asuntos centrales relacionados con el desplazamiento forzado en el Departamento de Caldas: en primera instancia, ofrece una ruta clara para el abordaje conceptual del conflicto armado y el desplazamiento. Un lenguaje a la vez abierto y juicioso facilita el reconocimiento del carác-

ter complejo del conflicto así como la multicausalidad y multidimensionalidad que caracteriza el desplazamiento forzoso: “El desplazamiento forzoso aparece como un tema que articula la violencia, el conflicto y la guerra desde el Estado, la sociedad, los grupos sociales, los territorios, las localidades y sus habitantes”, señala el estudio para indicar el tamaño de esa complejidad.

En segundo lugar, se destaca en el trabajo la relación entre la crisis cafetera de la región y la consolidación de la presencia de los actores armados y sus efectos sobre el desplazamiento forzoso; se trata de una hipótesis central sobre la cual es necesario seguir trabajando para identificar las relaciones de esa crisis con las transformaciones en los usos del suelo, la generación de economías paralelas, el valor estratégico de la región en el conflicto y la disputa de los actores armados por las áreas de mayor potencial económico. Están quedando atrás las garantías sociales y económicas que por más de un siglo ofreció la economía cafetera, en su lugar se anuncia una década perdida (en el informe regional de desarrollo humano 2004), lo que en palabras de la profesora María Cristina compone también una crisis de institucionalidad legal y la emergencia de una institucionalidad ilegal.

En el terreno de las reflexiones sobre los cambios y transformaciones de la institucionalidad familiar, la investigación indaga acerca de los procesos de configuración de la dinámica de las familias en condición de desplazamiento, la composición socio demográfica, los cambios en los rituales familiares cotidianos, las rupturas en las relaciones como producto del conflicto armado, la dispersión y los usos tácticos de los grupos familiares por parte de los actores de conflicto. Con pasajes cercanos al relato, el libro ayuda a comprender

lo que significa romper los lazos, abandonar al vecino, cargar con equipajes en la noche, darse a la tarea de reinventar la identidad y repetir el ritual en otro lugar, ya no por el conflicto armado, sino por el hambre y la pobreza. Tal vez a manera de provocación para sus colegas, propone la cohesión familiar como alternativa al conflicto y el desplazamiento.

El cuarto aspecto tiene que ver con un tema que se aborda a lo largo del libro, se trata de “la resistencia construir un discurso social que respalte la urgencia de hacer visible la problemática, que ayude a entender el alcance de las violaciones a los derechos y la presencia de una tragedia social de responsabilidad compartida”. El libro busca en cada página empujar a todo el mundo para que discuta sobre el tema, inquiere al Estado y a la sociedad

por sus olvidos y deja abiertas las demandas a los responsables. Ese es el mayor valor político del libro.

Dice Ernesto Sábato en el escritor y sus fantasmas: “Para bien y para mal, el escrito verdadero escribe sobre la realidad que ha sufrido mamado, es decir sobre la patria; aunque a veces parezca hacerlo sobre historias lejanas en el tiempo y en el espacio” Quien no se estremece con los relatos de Juan Rulfo construidos con pedazos de la lucha por la tierra en Méjico o con las historias del feudalismo reciente de Colombia en las narraciones de Eduardo Caballero Calderón. Esa misma alma encuentra en los testimonios de los desplazados en los cuales se apoya el trabajo, dejando constancia de una historia que parece girar en el mismo sentido. La historia Colombia no es cíclica, reiterativa.

Mario Hernán López Becerra
Profesor

Universidad de Caldas
Centro de Estudio y Desarrollo Alternativo sobre
Territorios de Conflicto, violencia y Convivencia
Social – CEDAT-.